

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Manos a la obra

27 de enero de 2008

Hoy se celebra la Jornada misionera mundial de la infancia. Hace ya muchos años que se celebra. La infancia de Jesús, cuando Él era niño, os ayuda a los niños cristianos para comprometeros a ayudar a la Iglesia en su tarea de evangelización con la oración, el sacrificio y los gestos de solidaridad. No es bueno que los niños sean tan blandos, centrados sólo en sí mismos, sin miras a cosas grandes. Miles de niños tienen que salir al encuentro de las necesidades de otros niños, impulsados por el amor que el Hijo de Dios, al hacerse niño, trajo a la tierra. Como hacía el Papa el día seis de enero, también yo os manifiesto, queridos niños católicos de Valladolid, mi gratitud, y pido a Dios que seáis siempre misioneros del Evangelio. También quiero expresar mi agradecimiento a los catequistas y a los que os acompañan en esa senda de la generosidad, de la fraternidad y de la fe gozosa.

El papa Benedicto XVI escribía a los niños austriacos de la Infancia Misionera una carta estupenda en septiembre pasado: *«Quiero deciros que aprecio mucho vuestro compromiso en la Infancia Misionera. Veo que sois colaboradores en el servicio que el Papa presta a la Iglesia y al mundo: vosotros me sostenéis con vuestra oración y también con vuestro compromiso por difundir el Evangelio. Hay muchos niños que no conocen a Jesús. Y, por desgracia, hay otros muchos que carecen de lo necesario para vivir: alimento, asistencia sanitaria, instrucción; a muchos les falta paz y serenidad. La Iglesia les dispensa una atención particular, especialmente mediante los misioneros; y también vosotros os sentís llamados a dar vuestra contribución, tanto individualmente como en grupo.*